

El retablo de nuestra Catedral

Costó 10.000 ducados y se terminó en 1616

Del libro «Al derredor de la Virgen del Prado», de Rafael Ramírez de Arellano. (1914).

Un hijo de Ciudad Real, llamado Juan de Villaseca, fué a Méjico, en donde hizo fortuna. En 1610 era secretario del Virrey D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas, y no se sabe por qué se acordó de su patria y de la Virgen del Prado y determinó gastar 10.000 ducados en costear un retablo mayor para la iglesia de la Patrona. Estos fondos los tenía ya en España puestos a censo sobre el pósito de Ciudad-Real parte, y parte estaba obligado a pagárselos el concejo de la villa de Arenas, de la Orden de San Juan, cuyos censos habrían de redimirse. Dudando de que Arenas pudiera redimir su censo, se comprometió a enviar de Nueva España lo que faltare, porque Villaseca, en este asunto, era muy intransigente y no quería que persona alguna pudiera poner ningún dinero ni cosa que lo valiese, en poca ni en mucha cantidad, ni que se recibiese ni de fábrica, ni de limosna, y añadía: •porque mi voluntad es que el

